

**DE HISTORIAS ENTRELAZADAS Y EFECTOS COLATERALES:  
INDAGANDO LAS ENTRAÑAS DE UNA COLECCIÓN PERUANA  
DEL MUSEO DE ETNOGRAFÍA DE NEUCHÂTEL**

*Sara Sánchez del Olmo*

**Resumen**

En este trabajo exploramos la colección constituida por el ingeniero suizo Ernest Godet a raíz de su estancia en la región de Huancavelica (Perú) en 1915. Al mismo tiempo, analizamos el discurso producido por él en torno a los habitantes de este espacio. El objetivo es, por un lado, destacar el importante papel jugado por los etnógrafos “no profesionales” en el proceso de constitución de los fondos americanos del Museo de Etnografía de Neuchâtel (Suiza) en su primera fase de vida, y por otro, examinar—de manera crítica—los mecanismos de recolección de objetos y los modos de producción del conocimiento ligados a los museos etnográficos. Finalmente, nuestra voluntad es poner en evidencia los estrechos vínculos existentes entre los procesos de constitución de numerosas colecciones museísticas y el avance y la consolidación del capitalismo en determinados espacios extra-europeos en el primer tercio del siglo XX.

**Palabras clave**

Etnografía / Perú / colecciones / Museo / Neuchâtel / indígenas / capitalismo

**Abstract**

This article explores the collection established by Swiss engineer Ernest Godet during his stay in the Huancavelica region (Peru) in 1915. It also analyzes Godet’s discourse regarding the inhabitants of this area. The essay’s goal is, on the one hand, to highlight the importance of “non-professional” ethnographers in the creation of

the American collections at the Ethnographic Museum of Neuchâtel (Switzerland) during its earliest stage of institutional life, and, on the other hand, to critically examine the mechanisms for collecting artifacts, and the ways in which knowledge linked to ethnographic museums was produced. Finally, this study points out the close links between different museums' processes for creating their collections, and the advance and consolidation of capitalism in some extra-European spaces in the first third of the twentieth century.

## Keywords

Ethnography / Peru / Collections / Museum / Neuchâtel / Indigenous / Capitalism

## Introducción

Las publicaciones en torno a las instituciones museísticas no han dejado de incrementarse en los últimos años. Desde perspectivas muy diferentes, asistimos hoy a reflexiones que abordan el papel disciplinar y legitimador del museo, a investigaciones que cuestionan (o reafirman) su carácter central en la conformación de las identidades nacionales, a discusiones que se centran en su rol pedagógico, a estudios que examinan su vertiente social y participativa, y a debates que abordan el (difícil) proceso de descolonización de los museos, en particular los de etnografía.<sup>1</sup>

Por otro lado, de manera paralela, la museología ha vuelto sus ojos hacia las colecciones, (re)convertidas en un elemento central de la disciplina. Algunos de los trabajos recientemente aparecidos abordan temáticas como el movimiento de los objetos, los mecanismos de acumulación, o los métodos asociados a su clasificación, inscripción y exposición dentro del museo. Otros análisis revisitan y cuestionan los criterios de cientificidad que se hallan detrás de los procesos de constitución de las colecciones; finalmente, otras investigaciones se centran en el papel y en las motivaciones de las personas involucradas en su formación.

---

<sup>1</sup> Sobre estas cuestiones, ver, entre otros, los trabajos de María Luisa Bellido Gant, ed., *Aprendiendo de Latinoamérica. El museo como protagonista* (Gijón: Ediciones Trea, 2007); María Bolaños, *La Memoria del Mundo: Cien años de Museología. 1900-2000* (Gijón: Editorial Trea, 2002); Bruno Brulon Soares, *Décoloniser la muséologie* (Paris: ICOM-ICOFOM, 2021); Mario Chagas, "Las dimensiones política y poética de los museos: fragmentos de la museología social". *Memorias de la XX Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado"* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2016); Teresa Morales, Cuauhtémoc Camarena y Constantino Valeriano, *Pasos para crear un museo comunitario* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994); Luis Gerardo Moreno, "Museología subalterna (sobre las ruinas de Moctezuma II)", *Revista de Indias* 72, n° 254 (2012): 213-238.

El estudio de los objetos—razón de ser de (casi) todas las instituciones museísticas—ha recobrado una importancia significativa y vuelve a ocupar un lugar central en el discurso y en la práctica museológica y patrimonial. No obstante, esta aproximación a la materialidad se produce desde una perspectiva renovada, con un enfoque que busca inscribir las colecciones en coordenadas espacio-temporales precisas, y que presta especial atención a los contextos en los que estas se constituyeron y a los agentes que les dieron forma. Los objetos se han convertido en un útil extraordinario para explorar cuestiones como el proceso de constitución y consolidación de determinadas disciplinas científicas, particularmente la etnografía y la etnología, o las intersecciones entre colecciones y colonialismo.

En este trabajo nos aproximamos a una colección de origen peruano perteneciente al Museo de Etnografía de Neuchâtel constituida en 1915 por el ingeniero suizo Ernest Godet. A través de su estudio buscamos profundizar en las lógicas de acumulación desarrolladas por esta institución en su primera fase de vida (1904-1921). Al mismo tiempo, analizamos el discurso (etnográfico) desarrollado por Godet en torno a los sujetos que produjeron esos objetos. Buscamos señalar el importante papel jugado por los etnógrafos “no profesionales” en el proceso de formación de los fondos de la institución y, al tiempo, analizar los mecanismos de recolección de objetos y los modos de producción del conocimiento ligados a los museos etnográficos. Finalmente, nuestra voluntad es resaltar la propia condición profesional de Godet poniendo en evidencia los estrechos vínculos existentes entre los procesos de constitución de determinadas colecciones museísticas, y el avance y consolidación del sistema de producción capitalista en ciertas regiones, fundamentalmente de actividades extractivas como la minería, durante las primeras décadas del siglo XX.

## Un ingeniero suizo en la puna

Ernest Godet pertenecía a una importante familia *neuchâteloise* estrechamente vinculada a las ciencias naturales. Era nieto del conocido botánico Charles-Henri Godet e hijo de Paul Godet, especialista en historia natural formado en Berlín y que durante años (1894-1911) fungió como director del Museo de Historia Natural de Neuchâtel. Dada la ocupación de su progenitor, Ernest se hallaba íntimamente ligado al mundo museístico de su ciudad natal.

A pesar de sus vínculos familiares, las informaciones existentes sobre él son escasas y apenas tenemos datos de sus actividades antes de su partida a América.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Desafortunadamente, no poseemos datos en relación a su nacimiento y a su vida en Suiza. Sí sabemos que falleció tempranamente, en París, el 1 de marzo de 1921. *Faire-part de décès de Ernest Godet. Archives de la vie ordinaire (AVO)*, Neuchâtel. Fonds Godet-Honegger. Boîte 075/3. AGH. E. 1.

Sabemos que en 1903 Godet recibió su diploma de ingeniero mecánico en la Escuela Politécnica de Zurich<sup>3</sup> y que un año después, en 1904, fue aceptado como miembro de la *Société Neuchâteloise des Sciences Naturelles*.<sup>4</sup> En 1915 abandonó Suiza para instalarse en el Perú, donde se desempeñó como ingeniero hidráulico en la región de Huancavelica.<sup>5</sup> Según algunas fuentes, fue contratado por la empresa francesa “Compañía de Minas de Huarón” con el fin de coordinar la construcción de presas y canales ligados a las operaciones mineras.<sup>6</sup>

En esas fechas, la ciudad más importante de la región era Cerro de Pasco: ubicada a 4 380 metros sobre el nivel del mar, en el altiplano de la cordillera de los Andes, la ciudad nació a finales del siglo XVI como un asentamiento minero.<sup>7</sup> Fue precisamente esa actividad económica la que propició el crecimiento de este enclave a lo largo del siglo XVII: a partir de 1630, Pasco se convirtió en el centro de la producción argentífera del Perú. En ese momento el asentamiento recibió el título de “Ciudad Real de Minas”. La explotación de estas y, particularmente, la rapidez con la que adquirieron importancia<sup>8</sup> atrajo un fuerte flujo de población hasta esta zona andina tradicionalmente poco habitada.

El aporte de esos yacimientos a la producción minera del virreinato fue sustancial desde el inicio mismo de sus operaciones y esa importancia parece haberse mantenido a lo largo de toda la época colonial; de hecho, según diversas fuentes, en el último tercio del siglo XVIII, las minas de Pasco seguían disputándose con las de Oruro el segundo lugar en la producción de plata después de Potosí.<sup>9</sup>

<sup>3</sup> *Feuille Fédérale*. 1903. Vol. III (julio 15). Archives fédérales suisses (en línea) <https://www.admin.ch/opc/fr/federal-gazette/1903/index.html>.

<sup>4</sup> “Extrait des procès-verbaux des séances”, *Bulletin de la Société Neuchâteloise des Sciences Naturelles* 32 (1903-1904): 357.

<sup>5</sup> El propio Godet ubica su región de estudio en el distrito de Huayllay, a unos 80 kilómetros de Cerro de Pasco en dirección noreste-suroeste. A principios del siglo XX, momento en el que el suizo realiza su estancia sobre el terreno, la región se hallaba adscrita al departamento de Junín. Hoy en día este territorio forma parte del departamento de Pasco, creado en 1944 como escisión de Junín.

<sup>6</sup> Federico M. Helfgott, “Transformations in labor, land and community: mining and society in Pasco, Peru, 20th century to the present” (Tesis doctoral, University of Michigan, 2013), 48.

<sup>7</sup> La ciudad capital, cabeza de curato y reducción de indios fue en realidad la Villa de Pasco, fundada el 20 de octubre de 1578 y ubicada a unos pocos kilómetros. La tradición atribuye el descubrimiento del yacimiento de San Esteban de Yauricocha (Cerro de Pasco) al pastor indígena Huaricapcha en los inicios del siglo XVII, aunque es probable que ya fuera conocida en la época prehispánica. Según algunos cronistas, de estas minas salió precisamente parte del metal que se utilizó para el rescate de Atahualpa.

<sup>8</sup> Fernando Santos-Granero y Federica Barclay, *Órdenes y desórdenes en la selva central: Historia y economía de un espacio regional* (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Andinos / FLACSO-Ecuador, 1995), 34.

<sup>9</sup> *Ibid.*

A principios del siglo XIX, la mayor parte de las explotaciones de esta región eran de pequeño tamaño no superando, generalmente, los veinte trabajadores, y pertenecían a particulares o a familias. Según diferentes autores, los propietarios no controlaban el beneficio del mineral, ya que este era transformado en ingenios o haciendas ajenos hasta los que era transportado en mulas.<sup>10</sup>

Durante las guerras de independencia (1820-24), Cerro de Pasco fue escenario de cruentas batallas y el clima bélico afectó negativamente a la actividad minera, paralizándola. Sin embargo, según diversas fuentes, la producción de plata había empezado a disminuir al menos un decenio antes de que comenzasen dichas guerras; una de las causas habría sido el crecimiento de la producción agropecuaria, que significó una competencia para la minería. Además, parece que en esas fechas resultaba difícil atraer capital de inversión hacia las minas. No obstante, a partir de la década de 1830, la minería volvería a repuntar gracias sobre todo a la apertura de un nuevo socavón de drenaje en Cerro de Pasco. Parece que la falta de capital para abrir más socavones y las dificultades para que los mineros se pusiesen de acuerdo en sufragarlos colectivamente acabaron con esta tendencia expansiva en la década de 1840.<sup>11</sup> Trabajos recientes señalan sin embargo que la inactividad económica de este área fue sólo temporal y que, a lo largo del siglo XIX, la minería continuó siendo el eje de la articulación de la región dentro de la economía mundial.<sup>12</sup>

Al comenzar el siglo XX se produjeron dos acontecimientos significativos que marcaron definitivamente el devenir de la industria minera peruana: en 1901 se implantó en el país el nuevo Código de Minería, que propició la afluencia de capital privado en este sector. De manera paralela, los empresarios mineros—tanto locales como extranjeros—comenzaron a interesarse por un nuevo metal, el cobre, cuya demanda mundial había experimentado un incremento espectacular;<sup>13</sup> esto trajo consigo un ascenso permanente de su precio y contribuyó a estimular el interés de las grandes corporaciones por explotarlo.<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> En esas fechas, los arrieros controlaban el transporte entre los centros de producción y de transformación. Posteriormente, con la construcción del ferrocarril, su poder disminuyó de manera notable.

<sup>11</sup> Carlos Contreras Carranza, “Menos plata pero más papas: consecuencias económicas de la independencia en el Perú”, *Histórica* 35, n° 2 (2011): 101-132.

<sup>12</sup> Como otros sectores, la minería peruana tuvo auges y declives tras la Independencia. A pesar de sus vaivenes, su aporte a la economía estatal peruana durante el siglo XIX fue constante y significativa. Sobre la importancia de la minería en el Perú decimonónico con una mirada particular a Cerro de Pasco, ver José Deusta, *El embrujo de la plata: la economía social de la minería en el Perú del siglo XIX* (Lima: Banco Central de Reserva del Perú / Instituto de Estudios Peruanos, 2009).

<sup>13</sup> Esa extraordinaria demanda había provocado el paulatino agotamiento de las minas de alta ley, donde por cada tonelada extraída entre el 30 y el 60 por ciento era cobre. La solución al problema fue la explotación a gran escala de las grandes reservas mundiales de cobre porfídico, metal de baja ley, donde por cada tonelada de material extraído sólo entre el 1 y el 2 por ciento era cobre.

<sup>14</sup> La minería es el principal sector exportador del país (59 por ciento de las exportaciones totales). Destaca sin duda el cobre, el mineral que genera la mayor cantidad de divisas en el Perú: actualmente, los

Por otro lado, desde fines de la primera década del siglo XX, la industria minera peruana experimentó un proceso de desnacionalización en términos de propiedad. Las demandas del mercado internacional requerían de ingentes inversiones de capital y del uso de tecnologías sofisticadas que la mayor parte de los capitalistas peruanos no podían afrontar. Esta situación condujo a la venta de la mayor parte de las minas a grandes compañías extranjeras.<sup>15</sup> En ese contexto se creó en Nueva York, en 1902, la *Cerro de Pasco Copper Corporation*. Esta compañía de capital estadounidense<sup>16</sup> poseía tal poder que pudo adquirir todos los derechos mineros de la ciudad; incluso, llegó a construir un ferrocarril hasta La Oroya con el fin de conectar la región con el “exterior”.<sup>17</sup> En los años sucesivos, la empresa aumentó sus propiedades con la compra de minas en diferentes lugares del país.

El proceso de concentración y desnacionalización de la minería tuvo profundas consecuencias socio-económicas para el Perú. En el caso particular del Cerro de Pasco, trajo consigo una radical modificación de su estructura social: hacia 1920-30 era posible observar que la migración de los trabajadores, antaño temporal, se había transmutado en una migración de tipo permanente<sup>18</sup> y los indígenas se habían convertido en un auténtico proletariado minero.<sup>19</sup>

La situación social en esta región peruana era muy dura: la vida de los mineros estaba marcada por la precariedad, el racismo, las arbitrariedades, los abusos por parte de las compañías mineras, y la pasividad por parte del Estado. De forma paulatina, estos trabajadores se fueron transformando en proletariado y desarrollaron relaciones clientelares y paternalistas, fuertemente verticales, con los patrones. Finalmente, sometidos a (nuevas) condiciones de vida particularmente difíciles, la mayor parte de ellos se vieron forzados a transformar radicalmente muchas de sus prácticas culturales. A esta región peruana en profunda mutación llegó Ernest Godet en 1915.

---

ingresos derivados de su exportación suponen casi el 25 por ciento del valor total de las exportaciones.

<sup>15</sup> Carlos Contreras y Marcos Cueto, “Caminos, ciencia y Estado en el Perú, 1850-1930”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 15, n° 3 (2008): 635-655.

<sup>16</sup> Entre los inversores se hallaban J. P. Morgan, Henry Clay Frick y la familia Vanderbilt.

<sup>17</sup> Según Contreras, desde su nacimiento y hasta 1910, la empresa compró todos los yacimientos de importancia, incluyendo minas complementarias de sal y carbón en las inmediaciones. Contreras, “Indios y blancos en la ciudad minera: Cerro de Pasco en el siglo XIX”, en *Ciudades de los Andes: Visión histórica y contemporánea*, ed., Eduardo Kingman Garcés (Lima: Institut français d'études andines, 1992), 175-222.

<sup>18</sup> Alberto Flores Galindo, *Los mineros de la Cerro de Pasco, 1900-1930* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1974), 61.

<sup>19</sup> Al mismo tiempo, la transformación socio-económica de Cerro provocó la emigración de la antigua élite y su reemplazo por la gerencia de una élite transnacional. Rosemary Thorp y Geoffrey Bertram, *Peru 1890-1977: Growth and Policy in an Open Economy* (Nueva York: Columbia University Press, 1978), 85 y ss.

## Sobre etnógrafos “no profesionales” y colecciones museísticas

Desde su llegada al Perú, Godet comenzó a interesarse por las industrias de las poblaciones autóctonas con las que tuvo contacto y, paralelamente a su trabajo como ingeniero, comenzó a dar forma a una colección mixta compuesta por artefactos y especímenes naturales.<sup>20</sup> Es importante tener en cuenta que la presencia del suizo en el terreno no estaba directamente vinculada a la recopilación de objetos destinados a colmar las vitrinas de una institución museística por lo que no había recibido ninguna instrucción en ese sentido ni tampoco consejos específicos sobre el registro de dichas actividades que dieran cuenta, por ejemplo, de los medios empleados para conseguir estos materiales. A pesar de todo, en el trabajo de Godet se observa una clara sistematización y un (cierto) conocimiento de las prácticas disciplinarias existentes en ese momento.<sup>21</sup>

En las fechas en que el suizo realizaba su trabajo de campo, el Museo de Etnografía de Neuchâtel comenzaba a dar sus primeros pasos. Nacido como tal en 1904,<sup>22</sup> su primer director fue Charles Knapp.<sup>23</sup> Antes de alcanzar este puesto, Knapp se había desempeñado, durante años, como archivista-bibliotecario de la Sociedad de Geografía de Neuchâtel; en 1890 fue nombrado miembro de la Comisión del

---

<sup>20</sup> Junto a los objetos etnográficos, el suizo hizo acopio de una buena cantidad de especímenes del mundo natural, fundamentalmente de organismos microscópicos recogidos en las lagunas. Estos fueron posteriormente estudiados por M. Weber y Th. Delachaux, en esas fechas asistentes en el laboratorio de zoología de la Universidad de Neuchâtel.

<sup>21</sup> Como bien ha señalado Patrick Mc Gray, los científicos amateurs no son colectores pasivos de datos; en numerosas ocasiones dan prueba de una gran vocación, seriedad, y de un conocimiento amplio del campo disciplinario. Al tiempo, en numerosos casos, se esfuerzan por difundir sus trabajos al público. Patrick Mc Gray, “Amateur Scientists, the International Geophysical Year, and the Ambitions of Fred Whipple”, *Isis* 97 (2006): 634-658. Por otro lado, es altamente probable que, gracias a sus vínculos familiares, Godet poseyera ciertos conocimientos relativos a los métodos de descripción, clasificación y catalogación de colecciones.

<sup>22</sup> El museo tiene sus orígenes en el Gabinete de Historia Natural creado en el siglo XVIII por Charles Daniel de Meuron (1738-1806), un militar suizo que en 1795 hizo donación de sus colecciones a la Villa de Neuchâtel. El origen y las tempranas vicisitudes históricas del Museo de Etnografía de Neuchâtel han sido estudiados por Roland Kaehr. Ver *Le mûrier et l'épée* (Neuchâtel: Musée d'Ethnographie, 2000), 115-127.

<sup>23</sup> Nacido en 1855 en el seno de una modesta familia *neuchâteloise*, este geógrafo y etnógrafo autodidacta dedicó toda su vida a la docencia y, particularmente, a dar forma al primer museo de etnografía de la ciudad. Fue uno de los promotores de la creación de la Sociedad de Geografía de Neuchâtel y desde su puesto de archivero-bibliotecario de la misma (que ocupó durante 36 años), estableció importantes redes con geógrafos y viajeros de todo el mundo vinculándolos—como miembros honorarios o miembros correspondientes—a esta Sociedad. Durante cincuenta años fue profesor en todos los niveles académicos, desde la primaria a la Universidad. En 1915, tras la partida de Arnold Van Gennep, se hizo cargo de la cátedra de etnografía e historia de las civilizaciones de la Universidad de Neuchâtel. Falleció en 1921. Charles Biermann, “Charles Knapp”, *Bulletin de la Société Neuchâteloise de Géographie* 30 (1921): 5-14.

Museo Histórico, que en esas fechas resguardaba las colecciones etnográficas, y en 1892 fue designado sub-conservador de estas. A partir de ese momento, el geógrafo concentró todos sus esfuerzos en reclamar más espacio y, sobre todo, más autonomía para la sección etnográfica.

Knapp era muy consciente de que el éxito de su empresa estaba directamente ligado al apoyo social, especialmente de las élites de la ciudad. Publicitar las colecciones etnográficas y el trabajo realizado en torno a ellas constituía una buena manera de atraer posibles benefactores que contribuyeran a dar forma a un espacio autónomo dedicado a ellas, la verdadera ambición del conservador. Para ello puso en marcha diferentes estrategias propagandísticas destinadas a dar forma a “su” museo. Sus esfuerzos tuvieron sus frutos: en 1902, el acaudalado comerciante *neuchâtelois* James-Ferdinand de Pury legó a la ciudad—a través de su testamento—su residencia privada con la condición de que en ella se construyese un museo de etnografía. El legado comprendía también una importante suma (20 000 francos suizos de la época) destinados a realizar las modificaciones necesarias para acoger las colecciones etnográficas. En 1904 estas abandonaron el Museo Histórico para reubicarse en la recién nacida institución autónoma. La inauguración se produjo el 14 de julio de ese mismo año.

No obstante, la esencia y la razón de ser del (nuevo) museo eran los objetos. Era imprescindible llenar el espacio imaginado. Ya en 1903, meses antes del nacimiento oficial del museo, Knapp había hecho un llamamiento público solicitando a sus compatriotas la donación de colecciones. Según sus propias palabras, era necesario acumular la mayor cantidad posible de piezas antes de proceder a la instalación definitiva, por lo que el conservador instaba a sus conciudadanos a “hacer el sacrificio” de separarse de ellas “en favor de las colecciones públicas útiles a todos”.<sup>24</sup>

Desde los inicios, la voluntad de Knapp fue crear un espacio intelectual con la credibilidad, la legitimidad y el prestigio necesarios como para convertirse en un museo de referencia en el ámbito europeo. Un espacio netamente científico. Para lograr tan magno objetivo, desplegó diversas estrategias entre las que destacan, por un lado, la búsqueda de una colección fundacional de referencia, y por otro, el establecimiento de conexiones y alianzas destinadas a constituir una red estable de colaboradores proveedores de fondos. El conservador necesitaba llenar las vitrinas del museo; para lograrlo era imprescindible conseguir objetos que le permitiesen continuar dando forma a la institución imaginada y cumplir con el objetivo científico postulado.

---

<sup>24</sup> Charles Knapp, “Appel en faveur du Musée ethnographique”, *Feuille d’Avis de Neuchâtel* (1903): 3. El llamamiento se publicó el 1 de noviembre de 1903 en el periódico *Suisse Libérale*, y el 2 de noviembre en la *Feuille d’Avis* de Neuchâtel.

A lo largo de toda su gestión, Knapp se esforzó por establecer conexiones y alianzas con múltiples agentes, pertenecientes en su mayoría a la comunidad de referencia, que le ayudasen en la tarea de consolidar su proyecto institucional. Entre ellos destacan, claro está, miembros preeminentes de la ciudad.<sup>25</sup> Pero además de sus apelaciones a la comunidad próxima de referencia, a lo largo de todo su mandato, el director se esforzó por establecer contactos con la comunidad helvética (en particular *neuchâteloise*) establecida en el extranjero, a la que instó a practicar la generosidad con el museo.<sup>26</sup> Para Knapp, la institución que él dirigía estaba llamada a jugar un papel científico eminente “en nuestro pequeño país que no tiene colonias pero que está representado, en todas las partes del mundo, por grupos más o menos numerosos de residentes”.<sup>27</sup> El director solicitaba a sus compatriotas hacer donaciones al museo y apelaba para ello a un elemento moral, *ser útil a la colectividad*. Para legitimar y reforzar su discurso, no dudaba en presentarlo como uno de los mejores de Europa.<sup>28</sup>

En una época en que las actividades científicas aún no habían alcanzado un desarrollo institucional estable y la disciplina etnográfica se encontraba aún en fase incipiente, en particular en la Confederación Helvética, el rol de estos científicos *amateurs* era imprescindible para la supervivencia y el crecimiento del museo. Tejer redes de sociabilidad—locales, regionales o incluso internacionales—, y constituir un circuito de colaboradores, más o menos estable, que pudiesen proveer a la institución de su razón de ser—los objetos—constituían tareas fundamentales.

Los estrechos vínculos de Ernest Godet con el mundo museístico de la ciudad lo situaban en una posición muy favorable para formar parte de esa red a la que Knapp deseaba dar forma. Al mismo tiempo, las características (cuantitativas y

<sup>25</sup> En el contexto socioeconómico de finales del XIX y principios del XX, coleccionar objetos constituía una actividad generadora de reconocimiento que permitía afianzar y acrecentar el capital simbólico. Para las élites aristocráticas, la práctica constituía un instrumento de ratificación de su estatus y un medio de reforzar el prestigio heredado. Para la burguesía, nuevo grupo social en ascenso, el coleccionismo se vinculaba a la necesidad de afirmación y legitimación del nuevo estatus adquirido. En ambos casos, el coleccionismo constituía una forma de posesión del mundo.

<sup>26</sup> Las palabras de Knapp en relación a los benefactores son sumamente elocuentes: “Uno de los medios más fáciles de mostrarnos el interés (por la institución) es darnos la dirección de *neuchâtelois* o de suizos establecidos en el extranjero, los cuales estarán a menudo felices de aportarnos la prueba sensible de su adhesión a la patria lejana”. *Musée ethnographique de Neuchâtel. Rapport de 1910* (Neuchâtel: Imprimerie de Pierre Grisel, 1911), 5. Traducción propia. Sobre la presencia y las actividades económicas de los suizos y particularmente de *neuchâtelois* en el mundo ver, entre otros, Jean-Marc Barrelet, “Diplomatie, commerce et ethnographie: le voyage d’Aimé Humbert au Japon, 1862-1864”, *Musée neuchâtelois* 3 (1986) 145-166; Laurent Tissot, “Le voyage d’affaires: motifs avoués et raisons cachées”, en *Vers d’autres continents* (Neuchâtel: G. Attinger, 2006): 121-153; Béatrice Veyrassat, *Histoire de la Suisse et des Suisses dans le marché du monde* (Neuchâtel: Editions Alphil, 2018).

<sup>27</sup> *Musée ethnographique de Neuchâtel. Rapport de 1910*: 3. Traducción propia.

<sup>28</sup> Recordaba, por ejemplo, que en la Exposición Etnográfica de Bruselas, celebrada en 1910, la institución había obtenido el diploma de gran premio, la más alta recompensa otorgada por el jurado. *Musée ethnographique de Neuchâtel. Rapport de 1911* (Neuchâtel: Imprimerie de Pierre Grisel, 1912), 4.

cualitativas) de la colección constituida por el ingeniero hacían de ella un conjunto particularmente relevante. Su adquisición permitió al museo dotarse de un “muestraario etnográfico” americano de envergadura, algo especialmente importante para una institución que había sufrido varios reveses vinculados a los objetos procedentes del Nuevo Mundo.<sup>29</sup> Por otro lado, no se trataba de una “simple” colección de objetos, sino de una colección conseguida directamente *en el terreno*: estos artefactos certificaban la inmersión en lo desconocido por parte de Godet, la vivencia en primera persona y el contacto, directo o indirecto, con los indígenas. Además, estos objetos cumplían con los requisitos demandados por Knapp para incorporarse a las colecciones del museo: ser piezas auténticas, no fabricadas para la exportación y usadas.<sup>30</sup> Finalmente, iban acompañadas de datos precisos, pues Godet había elaborado un inventario; pese a sus limitaciones, el trabajo realizado por el ingeniero respondía—en gran medida—a los requerimientos (ideales) establecidos por Knapp, ya que este contenía la designación de los objetos y la procedencia (más o menos) exacta de los mismos.

La colección representaba un extraordinario ejemplo de esos conjuntos amplios y seriadados que Knapp deseaba para el museo.<sup>31</sup> La compra permitió que la institución se dotara de un conjunto relevante y significativo que se ajustaba a los intereses y premisas defendidos en esas fechas por el director de la institución. Compuesta por más de trescientos objetos, la colección representaba casi el 50 por ciento de los artefactos americanos conservados en esas fechas en el museo, una cifra

<sup>29</sup> El sueño de Knapp de convertir al museo en una institución de referencia se vio truncado por dos episodios que además cuestionaron el propio carácter científico del museo: por un lado, la pérdida de la colección “fundadora” (la colección Hassler), y por otro, el “descubrimiento” de que una de las colecciones prehispánicas más importantes del museo era, en realidad, un fraude arqueológico. Ambos acontecimientos dejaron una profunda huella en la historia de la institución. Sobre este asunto, ver Sara Sánchez del Olmo, “Entre el museo imaginado y el museo real: una aproximación al proceso de formación de las colecciones americanas del Museo de Etnografía de Neuchâtel en su primera fase de vida (1904-1921)”, *Anales del Museo de América* 24 (2016): 99-121.

<sup>30</sup> Knapp, “Discours de M. le Professeur Knapp, Conservateur du Musée”, *Souvenir de l'inauguration du Musée d'Ethnographie de Neuchâtel dans la villa James de Pury à Saint Nicolas, le 14 juillet 1904* (Neuchâtel: Sandoz & Guinhard, 1905): 17-45. El último aspecto (ser piezas usadas) no es aplicable a todos los objetos.

<sup>31</sup> Aunque en su visión de la institución, ideal y teórica, el conservador apostaba por un espacio científico constituido por series completas y representativas, en el caso americano, su mandato estuvo marcado por las lagunas y la vulneración de las propias normas definidas por el conservador. Frente a las series, fueron frecuentes las donaciones de unos pocos artefactos o, incluso, de objetos aislados. A ello se unió la limitada, e incluso la completa ausencia, de informaciones sobre los mismos. El resultado fue la constitución de un conjunto sumamente heterogéneo, marcado por la disparidad cultural, geográfica y cronológica, repleto de vacíos y poco documentado con el que resultaba difícil cumplir el sueño de una ciencia basada en el estudio comparativo de los objetos. En cierta medida, la colección constituida por Godet reparaba—o al menos disminuía—esas deficiencias. Ver Sánchez del Olmo, “Entre el museo imaginado y el museo real”.

verdaderamente significativa.<sup>32</sup> No es extraño pues que se convirtiese en uno de los referentes de la institución.

Como han señalado M. Alejandra Pupio y Giuletta Piantoni, la ciencia académica necesitaba de la ciencia *amateur* y de estos aficionados para constituir una topografía del conocimiento capaz de vincular el campo, el laboratorio y los museos.<sup>33</sup> Personajes como Godet fueron fundamentales en el proceso de consolidación institucional de los espacios museísticos. Ellos constituyeron los interlocutores de la ciencia oficial y, en un contexto de profesionalización incipiente y en fase de definición, fueron requeridos por los especialistas—entre otros los directores de los museos—para otorgar “cientificidad” a sus instituciones. De esta manera, se convirtieron en “expertos”—más o menos reconocidos—no sólo en virtud de la posesión de un conocimiento teórico sino, fundamentalmente, por la práctica que habían desplegado sobre el terreno.<sup>34</sup> Estos *amateurs* fungieron como interlocutores válidos y legitimados por las instituciones museísticas; con ellos, los directores de los museos no solo establecieron relaciones destinadas a obtener colecciones, sino que, en numerosas ocasiones, discutieron teorías y clasificaciones e, incluso, fueron—como en el caso que nos ocupa—los productores del discurso científico vehiculado por la propia institución.

### ***Imagen sincera de una civilización primitiva: la materialidad musealizada como testimonio***

A través de la correspondencia mantenida por Godet con algunos miembros de su familia, sabemos que para noviembre de 1915 el ingeniero poseía ya cinco cajas repletas de objetos de etnografía y de especímenes de historia natural que esperaban el momento para ser expedidas a Europa.<sup>35</sup> Poco tiempo después, Godet regresó a

<sup>32</sup> En esas fechas el museo poseía 636 objetos procedentes de América. Los objetos de la colección Godet representaban el 48.74 por ciento.

<sup>33</sup> M. Alejandra Pupio y Giuletta Piantoni, “Museos, coleccionistas y Estado. Tramas de circulación entre la actividad amateur y la experticia durante la primera mitad del siglo XX”, en *Saberes desbordados Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)*, ed., Jimena Caravaca, Claudia Daniel y Mariano Ben Plotkin (Buenos Aires, IDES: 2018), 100.

<sup>34</sup> En algunas ocasiones, abandonaron sus profesiones iniciales para dedicarse plenamente a la actividad científica. Es el caso, por ejemplo, del inglés Ricardo E. Latcham: llegado a Chile para trabajar en la preparación de los terrenos de la cordillera de la provincia de Malleco con el fin de hacerlos habitables, durante su estancia en esa región tomó contacto con los mapuches y se interesó por sus costumbres. Tras trabajar para diferentes empresas mineras, en 1902 comenzó a colaborar con el Museo de Historia Natural y, a partir de la década de 1920, comenzó a publicar artículos sobre etnología mapuche. Finalmente, en 1928, fue nombrado director del MHN.

<sup>35</sup> *Carta de E. Godet a su tía Marie* (noviembre 24, 1915), Archives de la vie ordinaire (AVO), Neuchâtel. Fonds Godet-Honegger, Boîte 075/3. AGH. E. 1. Las cajas se encontraban almacenadas en casa del

Suiza.<sup>36</sup> Los objetos que había recogido en el terreno fueron presentados en la galería *La Rose d'Or*, en Neuchâtel, durante los meses de marzo y abril de 1916.<sup>37</sup> Previamente a la celebración de este evento, el ingeniero había contactado con Charles Knapp proponiéndole la venta de estos al considerar que el museo era el espacio más propicio para albergarlos.<sup>38</sup> Las negociaciones dieron su fruto y el director decidió comprar la colección constituida por Godet en Perú.<sup>39</sup> El precio pagado fue de 3 500 francos suizos de la época, una suma considerable si tenemos en cuenta otras compras realizadas en esas mismas fechas.<sup>40</sup>

---

entonces cónsul suizo en la ciudad de Lima, M. Thomann.

<sup>36</sup> Según se desprende de la correspondencia mantenida con el director del museo, Godet tenía la intención de abandonar de nuevo la Confederación Helvética. En una carta escrita por el ingeniero a Charles Knapp el 14 de marzo de 1916 manifiesta su intención de regresar a América y permanecer allí algunos años. No sabemos a ciencia cierta si regresó. Si lo hizo, no fue por largo tiempo ya que falleció en 1921. *Carta de Ernest Godet a Charles Knapp* (marzo 14, 1916). Archives du Musée d'ethnographie de Neuchâtel. Fonds Godet.

<sup>37</sup> La inauguración de la exposición se produjo el 15 de marzo de 1916. Un texto manuscrito de Théodore Delachaux, futuro director del Museo de Etnografía y primo de Ernest, redactado como reseña de la exposición celebrada en *La Rose d'Or*, aporta datos interesantes sobre esta colección: Delachaux señala que Godet había recogido una “abundante cantidad de materiales científicos, particularmente una colección completa de la industria local de los indios que habitan estas regiones elevadas, raza verdaderamente degenerada pero que representa los últimos supervivientes de una civilización que tuvo su época de gloria y de grandeza antes de la llegada de los españoles a América del Sur”. Delachaux continúa haciendo referencias a los objetos prestando particular atención a la cerámica, *curiosa y primitiva*, y terminaba con alusiones a los *pintorescos* juguetes de los *niños de estos salvajes*. Delachaux termina su texto remarcando el valor etnográfico de esta colección constituida de *manera sistemática y científica*; para él estos objetos eran el *reflejo completo de una civilización en vías de desaparición*. El futuro director del museo finaliza su texto manifestando su deseo de que la colección permaneciese en el museo etnográfico de la ciudad, máxime teniendo en cuenta que éste, decía él, *es pobre en objetos de América del Sur*. Ver Théodore Delachaux, *Une collection ethnographique à La Rose d'Or*. Texto manuscrito. Archives du Musée d'ethnographie de Neuchâtel. Desconocemos si el texto de Delachaux fue finalmente publicado. Las cursivas son nuestras.

<sup>38</sup> *Carta de Ernest Godet a Charles Knapp*. (marzo 7, 1916). Archives du Musée d'ethnographie de Neuchâtel. Fonds Godet.

<sup>39</sup> En realidad, se trataba de dos colecciones: la primera estaba formada por “vestimentas, cerámicas, armas, decoraciones y juguetes de los indios quechua”, y la segunda por “vestimentas, armas y decoraciones de los indios Campas”. Así se desprende de la correspondencia establecida entre Godet y Charles Knapp. *Carta de Ernest Godet a Charles Knapp*. (marzo 14, 1916). Archives du Musée d'ethnographie de Neuchâtel. Fonds Godet. La colección quechua estaba compuesta por 304 objetos y la de los Campas por 20. En este trabajo nos centramos en el análisis de la primera. Una parte de los objetos que formaban parte de esta segunda colección fueron sacados de la exposición permanente y guardados en cajas en 1939. Hubo que esperar a 2006 para que fueran catalogados (colección 06.24.).

<sup>40</sup> Por ejemplo, en 1905, el museo adquirió a M. Virchaux (intendente del Estado independiente del Congo) una colección procedente de ese país constituida por 597 piezas por un valor de 5 500 francos suizos de la época; esta colección fue pagada en nueve anualidades. En 1915 adquiere una colección africana compuesta por 121 objetos por 455.70 francos. Y en 1920, el museo compra a Speyer una colección procedente de Oceanía compuesta por 161 piezas por la que desembolsa la suma de 813.25 francos. En esas mismas fechas, el museo—recordando a Godet—señalaba que este había cedido su

La exposición en *La Rose d'Or*—que según la prensa de la época contó con una gran aceptación—permitió a los habitantes de la ciudad familiarizarse con esta colección.<sup>41</sup> Una vez finalizada la exhibición, los objetos llegaron directamente desde la mencionada galería al museo de la mano misma del vendedor,<sup>42</sup> y lo hicieron acompañados de un inventario realizado por el propio Godet. Según él, se trataba de “objetos originales, fabricados en el país, recogidos *in situ* del indígena mismo o en su choza”; todos ellos constituían, en palabras del suizo, “la imagen sincera de una civilización primitiva actualmente en vía de rápida transformación bajo la influencia creciente de la importación extranjera y del especulador moderno”.<sup>43</sup>

En el sucinto catálogo elaborado por el ingeniero, los objetos aparecen divididos en seis categorías: cerámica, juguetes infantiles, armas, monederos, vestimentas y objetos diversos, y decoraciones de indios. Se trata de un listado numerado que contiene una (mínima) descripción y una alusión a la procedencia geográfica de los mismos. No obstante, en este asiento no aparecen referencias precisas ni a la función ni al contexto de utilización, y tampoco se menciona su nombre vernáculo.

Ese inventario realizado por el ingeniero fue publicado (con algunas modificaciones) en el *Informe anual* del museo correspondiente al año 1916.<sup>44</sup> Aunque las informaciones relativas a los objetos procedían del propio Godet, en dicho *Informe* no se menciona el origen de las mismas. De esta manera, la institución no sólo adquirió las colecciones, sino que se “apropió” también de los conocimientos producidos por el propio vendedor en torno a ellas. Al presentarlos en el informe institucional obviando que procedían del propio Godet, el museo contribuyó a generar la impresión de que se trataba de un saber nacido en el seno de la propia institución.

---

colección en “condiciones muy favorables”. Knapp, *Rapport annuel du Musée ethnographique. Exercice 1920* (Neuchâtel: Imprimerie André Seiler, 1921): 5.

<sup>41</sup> Un artículo publicado el 1 de abril de 1916 en la *Feuille d'avis de Neuchâtel* señalaba que la exposición había contado con numerosos visitantes. El texto mencionaba que, probablemente, muchos de ellos deseaban que dicha colección permaneciese en la ciudad. Tal deseo, decía el artículo, se había cumplido pues la comisión del museo etnográfico había decidido comprar dicho conjunto “reunido con paciencia por nuestro conciudadano”. El texto señalaba también que la compra suponía un gasto importante que gravaría notablemente el presupuesto del museo, ya limitado, por lo que instaba a los *neuchâtelois* a demostrar de manera palpable “su simpatía por esta útil institución”. El artículo es utilizado así como un instrumento para loar la colección que acababa de incorporarse a los fondos del museo, “denunciar” los limitados medios económicos de los que disponía la institución y, finalmente, instar a los miembros de la comunidad a hacer aportaciones monetarias para sostenerla.

<sup>42</sup> *Carta de Ernest Godet a Pierre de Meuron, presidente de la Comisión del Museo* (abril 18, 1916). Archives du Musée d'ethnographie de Neuchâtel. Fonds Godet.

<sup>43</sup> Ernest Godet, *Catalogue de la collection ethnographique rapportée par M. E. Godet, ingénieur au Pérou, en 1915 concernant les Indiens de la Cordillère des Andes centrales du Pérou (altitude 5000 mt.)*. Texto manuscrito. Archives du Musée d'ethnographie de Neuchâtel. Fonds Godet.

<sup>44</sup> Knapp, *Rapport annuel du Musée ethnographique. Exercice 1916*, (Neuchâtel: Imprimerie Arnold Nater, 1917): 5-11.

Catalogue  
de la Collection ethnographique rapportée par  
M. E. Godet, concernant les Indiens de la région de Huancavelica  
- Pérou -

N <sup>o</sup>	Spécification	Provenance :
<u>A. Poteries.</u>		
1.-	Une grande cruche, avec anse et goulot, pour infusion de coca	Village de Huaron
2.-	} Deux pots-jumeaux, pour le transport de l'alcool	idem.
3.-		
4.-	} Deux pots ornithomorphes, pour conserver l'alcool	idem.
5.-		
6.-	Une écuelle à maïs grille'	idem.
7.-	Un grand pot, à 1 anse, pour cuire	idem.
8.-	Un couvercle avec animal	Pari.
9.-	Un pot, à 2 anses, pour maïs	idem.
10.-	Un pot à 4 anses.	idem.
11.-	Une petite cruche, à une anse, avec séiers en relief	Hacienda Artica
12.-	Un pot à 2 anses - séier reliefs -	idem.
13.-	Une cruche à 1 anse	Huailay
14.-	Un pot à 1 anse	Hacienda bordé lac Huaron
15.-	Un pot à 1 anse	idem.
16.-	Un pot à 1 anse	idem.
17.-	Un pot à 2 anses	idem.
18.-	} Deux petites lampes à graisse et à mèche - en terre cuite -	idem.
19.-		

N<sup>o</sup> 2.

**Imagen 1.** Hoja del inventario realizado por Godet que acompañaba a los objetos Archivos del Museo de Etnografía de Neuchâtel

En esa descripción institucional de 1916 se mantuvo vigente la división en categorías que había sido establecida previamente por el ingeniero, así como las designaciones que este había atribuido a los objetos. No obstante, en el *Informe* del museo aparecen algunos datos suplementarios—proporcionados por el propio Godet—que no aparecen en el *Inventario* como, por ejemplo, breves explicaciones sobre la función o la fabricación de determinados objetos, así como el nombre indígena de algunos de ellos. Un análisis preciso de algunos de esos términos vernáculos revela no pocas sorpresas.<sup>45</sup>

En un primer momento, los objetos no fueron expuestos al público. La razón no fue otra que la falta de espacio.<sup>46</sup> Hubo que esperar hasta 1918, momento en el que Knapp procedió a reorganizar la sala americana: en palabras del propio director, esta se presentaba ahora menos sobrecargada y con series agrupadas más simétricamente y en un orden más científico.<sup>47</sup> La reestructuración del espacio permitió dar entrada a la “bella colección india” recogida por Godet. Se logró así, en opinión del conservador, exponerla de la manera correcta provocando en el visitante “la mejor impresión”.<sup>48</sup>

<sup>45</sup> Los términos en quechua atribuidos por Godet a los objetos están siendo revisados. El trabajo realizado con algunos de ellos suscita algunas preguntas que, por el momento, no tienen respuesta; dichas preguntas tienen que ver con el potencial conocimiento (o desconocimiento) de la lengua por parte del suizo y, sobre todo, con los informantes que le ayudaron en el proceso de constitución de la colección. Godet identifica las palabras *manka* y *huakui* y utiliza ambas para denominar a las grandes jarras o cantaros y a todo recipiente de barro en general. Sin embargo, según la especialista en lengua quechua Isabel Gálvez Astorayme, el término *manka* significa olla y no se usa para todo recipiente. En cuanto al término *huakui*, (utilizado por Godet para nombrar a los recipientes de barro destinados a contener líquidos y transportarlos) pareciera una distorsión del término “huaco” (vaso). Según Gálvez Astorayme, el término para referirse a los recipientes de arcilla destinados a depositar líquidos es *puyñu*. En el caso de los abrigos o ponchos, Godet utiliza el término *kata* (*q'ata*); si bien es cierto que “qata” se aplica a todo aquello que cobija y con lo que uno puede cubrirse en la cama o fuera de ella, lo interesante es que—como ha señalado Gálvez Astorayme—el término utilizado corresponde al dialecto cusqueño pero no al quechua hablado en la región de Huancavelica. Y particularmente interesante resulta el término *chulla*: en los Andes, el concepto de par—vinculado al equilibrio—es profundamente simbólico; *chulla* significa impar, desigual, sin compañero y denota—en cierta manera—una desviación del ideal. En su estado más simple puede significar la calidad de único. En ciertas regiones, el término se utiliza para referirse a cada uno de los lados de los bolsos tejidos y, según algunos autores, la expresión referida a un objeto implica que forma parte de un par al que le falta su pareja. En otros casos, el término es utilizado para referirse a objetos que no “emparejan” y deben ser usados de manera autónoma (algo peculiar dentro de la cosmovisión andina). Godet lo utiliza para referirse a las lámparas de grasa. Nos planteamos si es posible que el suizo confundiese la explicación sobre la condición del artefacto con el nombre del mismo, es decir, que al recoger estos objetos sobre el terreno y preguntar su nombre a los autóctonos, estos mencionasen el término *chulla* con la intención de señalar bien que dichos objetos estaban incompletos, bien que se trataba de objetos “únicos” y que Godet interpretara esta apelación como el nombre de la lámpara. Sobre el término *chulla* referido a objetos, ver Regina Harrison, *Signos, cantos y memoria en los Andes* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1994), 67-69.

<sup>46</sup> Knapp. *Rapport annuel du Musée ethnographique. Exercice 1918* (Neuchâtel: Imprimerie André Seiler, 1919): 3-4.

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> *Ibid.*

A finales de la década de 1920, ya bajo la dirección de Theodore Delachaux, se produjeron nuevas modificaciones en la disposición de la sala consagrada a “América del Sur”.<sup>49</sup> Dicho acondicionamiento no significó la salida de la colección Godet; bien al contrario, en esas fechas, esta continuaba apareciendo—junto con los adornos de los indios Mundurucu—como una de las referencias importantes de los fondos procedentes de América del Sur y era presentada como un ejemplo de “todo el folclore material de los Indios del Alto altiplano del Cerro de Pasco”.<sup>50</sup>

Como hemos señalado, se trataba de una colección constituida por 304 objetos entre los que destacan, sin duda, las piezas cerámicas. Los materiales recogidos por Godet sobre el terreno corresponden a artefactos de carácter utilitario vinculados al trabajo de los *mancaruraqkuna* u olleros. Aunque tradicionalmente la producción alfarera se ha vinculado con regiones ubicadas por debajo de los 3 800 metros de altura, diferentes trabajos recientes han mostrado la existencia de producciones cerámicas por encima de este límite. Es el caso de la cerámica que nos ocupa, realizada a más de 4000 metros.

---

<sup>49</sup> Dichas transformaciones estaban destinadas a acoger una colección recién llegada, la donada por el Dr. François Machon. En esas fechas, el espacio destinado a las colecciones americanas se había quedado “demasiado pequeño”, por lo que se optó por liberar las vitrinas apartando determinadas piezas. A partir de ese momento, en la sala sólo se expusieron las colecciones de Machon junto a los objetos procedentes de la región andina. En la práctica, eso implicó la salida de las colecciones procedentes del Amazonas, que quedaron relegadas en espera de una nueva ubicación. Théodore Delachaux, “Musée ethnographique de Neuchâtel. Rapports sur l’exercices 1927, 1928 et 1929”, *Bulletin de la Société neuchâteloise de géographie* 39 (1930): 134. En 1932, el museo sufrió una profunda remodelación que implicó el desplazamiento de numerosas colecciones. Los trabajos afectaron de manera particular a la sala destinada a las colecciones de América del Sur que fue parcialmente vaciada para proceder a las reparaciones. Théodore Delachaux, “Musée ethnographique de Neuchâtel. Rapport sur l’exercice 1932”, *Bulletin de la Société neuchâteloise de géographie* 41 (1933): 28. Las sucesivas reorganizaciones de las salas provocaron la salida de numerosos objetos de las vitrinas que fueron trasladados a los almacenes sin haber sido incorporados al registro. Todos ellos han ido “reapareciendo” a lo largo de los años posteriores, incorporándose a los nuevos sistemas de documentación de colecciones implantados progresivamente por la institución. Sus números de inventario corresponden por tanto a la fecha en la que fueron anexados *de facto* a los fondos y no a su fecha de entrada real en el museo. En el caso de la colección que nos ocupa no fue hasta 1982 cuando los objetos se incorporaron de “pleno derecho” a las colecciones. Sabemos también que, en 1939, una parte de los objetos que formaban parte de la “segunda colección” (los procedentes de la región amazónica) fueron sacados de la exposición permanente y guardados en cajas. Hubo que esperar a 2006 para que fueran catalogados (colección 06.24.).

<sup>50</sup> Documento inédito manuscrito de T. Delachaux. Sin fecha. Archives du Musée d’ethnographie de Neuchâtel. Fonds Godet. Hay que tener siempre presentes los vínculos familiares que unían a T. Delachaux con Godet.



**Imagen 2.** MEN 82.1.15. Jarra. Alain Germond © MEN

Estos *olleros de la puna* producían sus vasijas en zonas de altura y, posteriormente, las vendían en zonas más bajas en determinados periodos del año. Dentro de ese grupo de alfareros golondrinos—como los denomina Gabriel Ramón Joffré—destaca un subtipo particular conformado por mujeres alfareras que habitaban los alrededores de la laguna de Huarón, fundamentalmente el pueblo de San José de Huayllay y sus caseríos próximos. Estas olleras de puna no sólo tenían movilidad del lugar de producción sino también en relación a sus domicilios habituales. La producción cerámica de estas olleras de puna tuvo, según Ramón Joffré, una enorme red de distribución.<sup>51</sup> El propio Godet señala que, durante la estación seca, estas alfareras recolectaban arcilla en las orillas de las lagunas o en las faldas de los cerros y daban forma a sus producciones cerámicas, con una gran diversidad de formas. El trabajo se intensificaba a partir del mes de julio. Al año siguiente, los hombres (arrieros) de la comunidad transportaban estos artefactos hasta zonas más bajas, donde los intercambiaban por otros bienes.<sup>52</sup> Este intercambio, fundamental para su vida cotidiana, trajo consigo no sólo la exportación de cerámicas sino también la introducción de objetos “foráneos” procedentes de esas regiones. Al mismo tiempo, este canje provocó la aparición de una serie de artefactos específicos destinados precisamente a este intercambio.

<sup>51</sup> Gabriel Ramón Joffré, *Los alfareros golondrinos, productores en los Andes* (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Sequilao Editores, 2013), 87-92.

<sup>52</sup> Ernest Godet, “Monographie de la région de Huancavelica (Département de Junin au Pérou)”, *Bulletin de la Société Neuchâteloise de Géographie* 27 (1918): 164-168.

La característica más destacada de la colección Godet es, en primer lugar, que los objetos cerámicos que la componen fueron fabricados precisamente por estas olleras de puna, estacionalmente especializadas, lo que los convierte en una producción singular. En segundo lugar, la colección resulta particularmente interesante porque constituye una evidencia de esos intercambios (materiales) inter-regionales mencionados por Ramón Joffré; así lo certifican diversos objetos foráneos procedentes de las zonas bajas, como los platos y los *iscupuros*<sup>53</sup> realizados en calabaza, un material inexistente en las zonas de altura.<sup>54</sup>



**Imagen 3.** MEN 82.1.264. Plato realizado en calabaza. Alain Germond © MEN



**Imagen 4.** MEN 82.1.253. Bolsa para contener hojas de coca. Alain Germond © MEN

Al tiempo, encontramos en la colección bolsas confeccionadas por los habitantes de la puna y destinadas al transporte de hojas de coca, un producto procedente también de las zonas bajas que era adquirido o intercambiado en estas para ser consumido en altura.<sup>55</sup> La colección constituye pues un extraordinario ejemplo de las relaciones de intercambio establecidas entre diferentes espacios.

Por otro lado, en el catálogo manuscrito que acompañaba a la colección en el momento en que se efectuó la venta al museo, Godet nos proporciona informaciones precisas acerca de la procedencia geográfica de los objetos. Esos datos contrastan con la ausencia de referencias a la metodología empleada para el acopio; es posible que el ingeniero los adquiriera mediante pago pecuniario durante su estancia en el terreno; también es posible que utilizara el intercambio como medio para hacerse

<sup>53</sup> El *iscupuro* (conocido también como *llipta* o *poporo*) es un pequeño recipiente destinado a guardar y contener la ceniza utilizada en la masticación de plantas psicotrópicas y alucinógenas. Es un objeto muy conocido entre las culturas que han utilizado y utilizan las hojas de coca.

<sup>54</sup> Ver, por ejemplo, los objetos 82.1.264-267.

<sup>55</sup> Ver, por ejemplo, los objetos 82.1.248-256.

con ellos.<sup>56</sup> Lo cierto es que apenas sabemos nada sobre el modo en que se produjo la colecta.

### ***Concienzudas observaciones para contribuir al desarrollo de la ciencia: la construcción de un discurso sobre los indígenas de la puna***

Durante sus ocho meses de estancia en la región de Huancavelica, Godet dedicó buena parte de su tiempo a observar (no necesariamente a compartir) la vida cotidiana de las poblaciones autóctonas de la región. Transmutado en etnógrafo, hizo acopio de artefactos, especímenes naturales y minerales, y se esforzó por dejar constancia de ciertos aspectos de la vida socio-económica de estas poblaciones, de sus sistemas de pensamiento, de sus ritos y de sus creencias. Sus descripciones, sus reflexiones y sus notas dieron lugar a una monografía que presenta informaciones precisas sobre el territorio<sup>57</sup> y, particularmente, sobre sus habitantes y sus industrias. Según afirma el suizo, el texto era “el resultado de concienzudas observaciones” y con él buscaba contribuir, en cierta medida, al “desarrollo de la ciencia”.<sup>58</sup>

Articulada en diecisiete epígrafes, la monografía comienza analizando la geografía y las vías de comunicación en este territorio, la hidrografía, las condiciones climáticas, la flora y la fauna para, finalmente, introducirnos en las cuestiones propiamente etnográficas.<sup>59</sup> El suizo comienza su texto describiéndonos esta “sierra peruana ingrata y rocosa”; dada su formación de ingeniero, presta especial atención a cuestiones como las infraestructuras, deteniéndose de manera precisa, en el ferro-

---

<sup>56</sup> Sabemos que, en el caso de la colección correspondiente a los indios Campa, el método utilizado para la colecta fue, básicamente, el intercambio. En una de sus cartas, Godet menciona que “durante una de sus últimas expediciones” consiguió intercambiar “con un salvaje”—a cambio de dos fusiles—“toda una verdadera vestimenta de salvaje, con las plumas sobre la cabeza...”. También consiguió que un jefe indígena le diera una de sus insignias a cambio de unos “terribles puros”. *Carta de E. Godet a su tía Marie* (noviembre 24, 1915), Archives de la vie ordinaire (AVO), Neuchâtel. Fonds Godet-Honegger, Boîte 075/3. AGH. E. 1. En el caso de las colecciones andinas, desconocemos el método de acopio. Es posible incluso que ciertos objetos fueran producidos expresamente para él. Por otro lado, es preciso recordar que en todo proceso de recolección hay objetos que no son negociables, lo que determina el carácter de las colecciones, que son siempre fragmentarias y están marcadas, desde el momento mismo de su constitución, por el signo de lo incompleto.

<sup>57</sup> El suizo quedó fuertemente impresionado por este enclave minero que, según él, albergaba “una multitud de especuladores que hacían fortuna explotando los yacimientos de plomo argentífero”. En su texto, Godet hace también referencia a la crisis minera de la región derivada, según él, del descubrimiento de yacimientos de plata más productivos en otros lugares del mundo, un descubrimiento que había provocado el desplome del precio del material y una fuerte caída demográfica.

<sup>58</sup> Godet, “Monographie”, 121.

<sup>59</sup> En cierta medida, Godet constituye un pionero ya que su monografía es uno de los primeros trabajos (etnográficos) consagrados a esta región peruana y a sus habitantes.

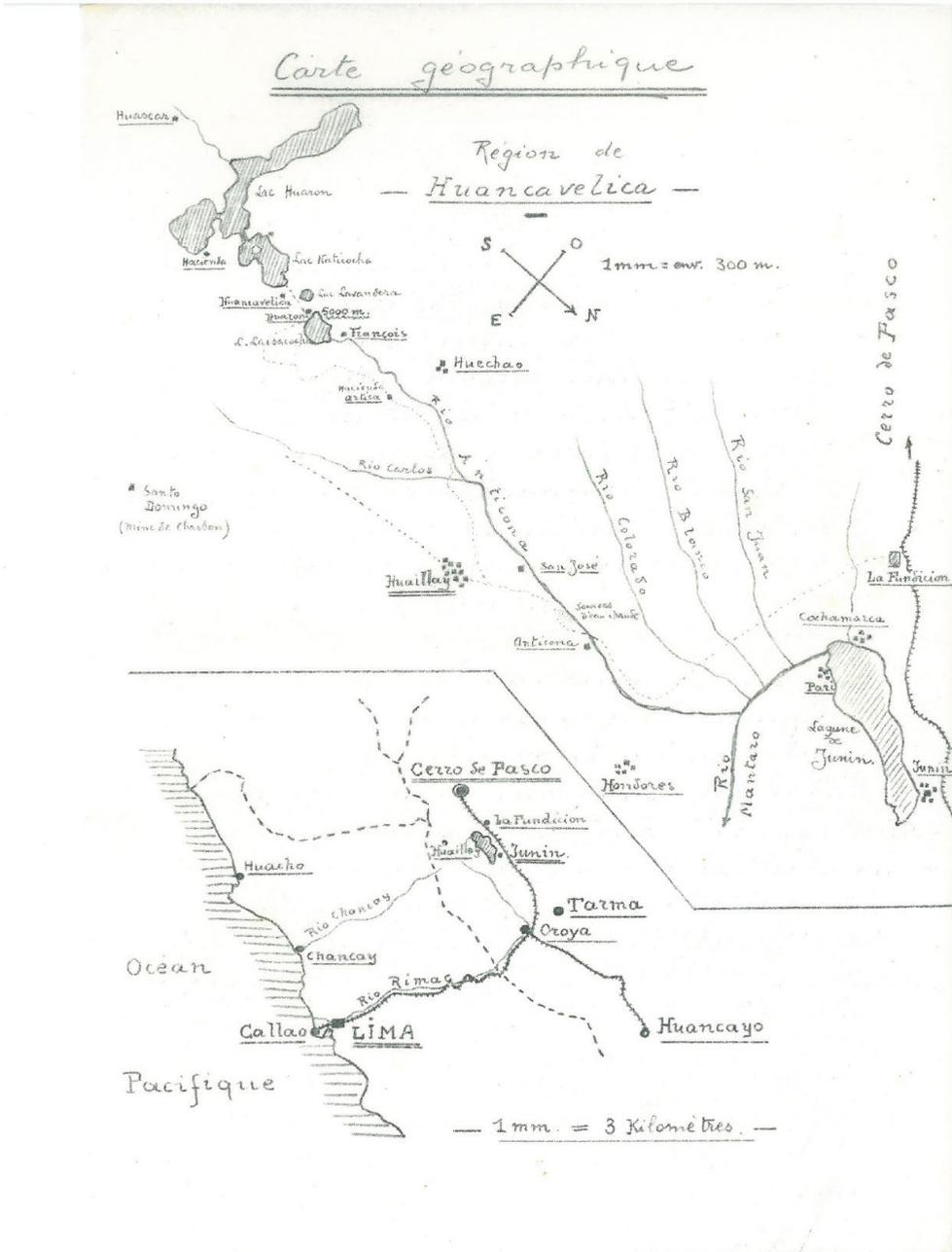


Imagen 5. Mapa realizado por Godet. Archivos del Museo de Etnografía de Neuchâtel.

carril. Al mismo tiempo, se interesa por las cuestiones relativas a la mineralogía, la hidrografía—prestando especial atención a las lagunas—, las condiciones climáticas, y la fauna, dedicando incluso un apartado específico a un animal característico de la región, la llama.

A partir de este momento, Godet abandona el discurso (aparentemente) neutro<sup>60</sup> que caracteriza sus descripciones para introducirse de lleno en un análisis (etnográfico) pleno de posicionamientos y, particularmente, de estereotipos. Las consideraciones del suizo se dirigen entonces hacia los habitantes autóctonos de esta región a los que denomina los “cholos de la sierra”, y a los que dedica varias páginas.

Según Godet, la región en la que se focaliza su estudio no presenta “esa brillante civilización refinada de otros países exóticos ni ese interés especial que se vincula a las poblaciones salvajes”. La sierra peruana, poco poblada, está habitada por los quechuas, esos indios que, dice él, “tiempo atrás tuvieron su época de gloria” y que hoy se hallan “en camino de completa degeneración, viviendo en miserables chozas y embruteciéndose por el alcohol”.<sup>61</sup>

Godet describe la vida de esos indígenas, estableciendo una diferencia entre aquellos que trabajan en las minas y los que no están sometidos al control de dichas explotaciones. Desde su perspectiva, los primeros disfrutaban de una situación más confortable y, sobre todo, señala él, viven “en contacto diario y bajo la vigilancia de extranjeros generalmente civilizados”.<sup>62</sup> Gracias a esa presencia, dichos indígenas gozan (según él) del acceso a “todos los artículos modernos para los usos domésticos corrientes”.<sup>63</sup> Según Godet, esta influencia extranjera aportaba en el país una cierta riqueza; sin embargo, no parecía haber logrado modificar el carácter del quechua quien, según el suizo, “recaía de buen grado en la orgía cada día de fiesta o de permiso”.<sup>64</sup>

Del texto se desprende además que para Godet, desde el punto de vista etnográfico, sólo existía un grupo interesante y digno de estudio: los indígenas (más o menos) sedentarios; según el suizo, estos eran los únicos que habían mantenido su originalidad ya que poseían su propia manera de vivir, de vestirse, de comer o de ha-

---

<sup>60</sup> Aunque sea una obviedad, es preciso recordar que ningún conocimiento se obtiene de forma totalmente objetiva porque el contexto social determina la producción científica.

<sup>61</sup> Godet, “Monographie”, 137.

<sup>62</sup> *Ibid.*, 138.

<sup>63</sup> Importados desde los bazares de Londres, París y Berlín, en los “cuartos” de los mineros indígenas era posible encontrar, según Godet, desde un reloj a una máquina de coser, pasando por una vajilla esmaltada. Godet, “Monographie”, 138.

<sup>64</sup> *Ibid.*

blar.<sup>65</sup> El ingeniero se interesa particularmente por los arrieros, a quienes afirma haber observado de manera particular y no duda incluso en realizar una caracterización de los mismos. Es en este punto cuando hace referencia a la colección constituida sobre el terreno afirmando que esta debía servir como ilustración de su esbozo.<sup>66</sup> La observación no es baladí: Godet establece un vínculo directo entre las características de los objetos y de los sujetos alimentando la idea de que la materialidad permitía—por sí misma—comprender el universo cultural evocado.

Para Godet, el “cholo” de la sierra “es generalmente pobre, ignorante, sucio, perezoso y mentiroso”. Sin embargo, según él, esos son sus defectos menores ya que habitualmente es también “borracho y ladrón”.<sup>67</sup> Reconoce que su existencia es dura ya que nada en ese espacio facilita la vida del ser humano, por lo que sus solas distracciones, dice, son el alcohol y la orgía. Endeudado para satisfacer sus “vicios”, acaba convertido en “el esclavo de otros indios más astutos o de extranjeros sin escrúpulos que se enriquecen a su costa”.<sup>68</sup>

Dado el contexto temporal en el que Godet escribe su trabajo, no es de extrañar que el suizo preste especial atención a la apariencia física del sujeto de análisis.<sup>69</sup> No obstante, su observación se concentra, fundamentalmente, en los rasgos de su personalidad: según Godet, el indio es perezoso, servil, sumiso, ni malvado ni peligroso (salvo cuando está ebrio), embrutecido por el alcohol, resignado, temeroso de la policía y de los militares, cobarde, ladrón (aunque discreto y de pequeñas cosas) e interesado, entre otras cosas.<sup>70</sup> Sin duda, uno de los rasgos más significativos del discurso de Godet es su profunda crítica—e incluso desprecio—de la sociedad indígena. Su mirada se encuadra dentro de una óptica racialista,<sup>71</sup> marcada por la correspondencia entre las características físicas y las morales (con una relación causal entre ellas), y, sobre todo, con un claro discurso diferenciador entre civilizados e incivilizados.<sup>72</sup>

---

<sup>65</sup> *Ibid.*, 138.

<sup>66</sup> *Ibid.*

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> *Ibid.*, 139.

<sup>69</sup> *Ibid.*

<sup>70</sup> *Ibid.*, 139.

<sup>71</sup> Sobre el racialismo, ver Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2013).

<sup>72</sup> La construcción de un imaginario en torno a los indígenas americanos comenzó desde el momento mismo de la conquista. Dicho imaginario, que pivotaba en torno a la definición y establecimiento de categorías de grupos organizados de manera jerárquica y marcados por características la mayor parte de las veces negativas, sirvió no sólo para ordenar una diversidad compleja y desconocida sino, sobre todo, para justificar la dominación de pueblos considerados inferiores. El racionalismo del siglo XVIII y el positivismo decimonónico no finiquitaron este imaginario; más bien le otorgaron una nueva forma en la que la clasificación, cerrada y científica, permitía no sólo explicar el mundo sino sobre todo continuar manteniendo determinadas hegemonías. Es importante tener presente que, aunque en los inicios del siglo XX la etnografía había alcanzado un (cierto) estatuto como disciplina y caminaba hacia la insti-

Por otro lado, el suizo participaba de una mirada profundamente extendida desde la segunda mitad del siglo XIX entre las élites europeas y americanas, quienes negaban categóricamente los lazos entre los indios del pasado y los del presente, al tiempo que afirmaban que las glorias indígenas pretéritas no hacían sino subrayar la degradación de los indígenas contemporáneos, alejados—según sus criterios—de todo orden e incapaces de incorporarse al progreso. En numerosas repúblicas americanas, los indios del presente eran vistos como una rémora para el adelanto del país<sup>73</sup> y como anacronismos vivientes.<sup>74</sup>

Como ocurre en el caso de los objetos, también respecto a los sujetos surgen numerosas dudas: de la misma manera que desconocemos el modo de acopio de la materialidad recogida en el terreno, desconocemos también el modo en que se produjo la recopilación de información. Es indudable que para poder obtener tanto objetos como conocimiento, Godet necesitó de la cooperación y de la ayuda de uno o varios “informantes”. Sin ellos, hubiese sido imposible conseguir muchos de los datos, entre otros los términos vernáculos.<sup>75</sup> Pero ¿fueron miembros de las comunidades de la zona en la que desarrolló su actividad profesional? ¿o quizá indígenas procedentes de otras regiones del país que trabajaban en las minas? ¿Qué tipo de relación estableció con ellos? ¿Cómo y con qué criterio fueron seleccionados? Nada sabemos sobre esos nativos transmisores (y productores) de información que bien pudieron funcionar también como intermediarios en la recogida de los artefactos.

Finalmente, uno de los aspectos más significativos del texto de Godet son las ausencias, especialmente en lo referente a determinadas creencias. Aunque en su *Monografía* el ingeniero aborda esta cuestión, sus comentarios se circunscriben

---

tucionalización y la profesionalización de sus métodos, aún no había logrado abandonar por completo muchas de las categorías construidas en los siglos precedentes. Las visiones simplistas y estereotipadas no sólo no habían desaparecido, sino que permanecían bien vigentes. Además, en numerosos científicos (vocacionales o no) continuaba presente el (inmediato) vínculo entre medio natural y características culturales. Todas esas premisas están bien presentes en el discurso de Godet.

<sup>73</sup> El abismo entre los discursos sobre los indígenas del presente y los del pasado prehispánico ha sido tratado por numerosos autores. Para el caso peruano, ver Cecilia Méndez, *Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*, Documento de trabajo 56, Serie Historia 10 (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000).

<sup>74</sup> Esta visión tuvo su traducción inmediata en el plano cultural y se fraguó la idea de que los vestigios precolombinos correspondían a civilizaciones perdidas y desaparecidas, de las que no quedaba rastro alguno. América había sido “emporio de soberbias ciudades y poderosos imperios” y esa era la única raíz indígena que las nuevas naciones deseaban conservar y proyectar. Por esa razón, el rechazo del presente indígena fue acompañado de una apropiación física y simbólica de su pasado, apropiación en la que los objetos jugaron un papel determinante. Sobre esta cuestión, ver Sánchez del Olmo, “Instrumentos de la Memoria: Patrimonialización del pasado precolombino y construcción de una imagen de la nación en el siglo XIX”, *Dimensões* 35 (2015): 59-83.

<sup>75</sup> Dada la trayectoria vital del protagonista y su limitada presencia temporal en el Perú, es difícil imaginar que hubiese adquirido un conocimiento profundo de la lengua quechua y, en particular, de las variedades dialectales vinculadas a esta región.

a festividades del ritual católico, entre ellas la Pascua y Todos los Santos. Resulta llamativo que el suizo no haga ninguna mención a las (complejas) creencias que acompañan al mundo minero indígena de los Andes.<sup>76</sup> Es altamente probable que sus “informantes” le ocultaran información relativa a este asunto, pero resulta sorprendente que, dado el contexto y el tiempo pasado en el terreno, no observara nada. Es muy posible también que no fuera capaz de percibir la importancia de algunas de las prácticas mágico-rituales vinculadas a la explotación minera.

El trabajo de Godet fue publicado en 1918 en el *Bulletin de la Société neuchâteloise de géographie*. De esta manera, la monografía se insertó en el circuito científico de la época<sup>77</sup> y quedó transformada en un texto autorizado y en la voz del *especialista*, investida de legitimidad y autoridad. Dos entidades, un museo y una sociedad académica, contribuyeron a institucionalizar su práctica y su discurso “etnográficos”.

### **De extracción de minerales y de extracciones culturales: el rol de los ingenieros en el proceso de constitución de las colecciones etnográficas**

Como bien sabemos, la minería americana está indisolublemente ligada al proceso de la conquista ibérica. De hecho, esta actividad económica desempeñó un papel central no sólo en la dinámica de la ocupación y reorganización del territorio americano sino, sobre todo, en la estructuración de las nuevas relaciones sociales establecidas en ese contexto, entre ellas, la especialización productiva de determinadas regiones. La explotación minera puede ser considerada como uno de los principios constituyentes de la denominada Edad Moderna. Desde sus orígenes, fue un sector altamente globalizado a partir del que se estructuró todo un sistema de relaciones económicas, políticas y sociales a escala mundial.<sup>78</sup> A lo largo del siglo XIX y comienzos del siglo XX, las actividades extractivas en América Latina sufrieron numerosas transformaciones; pese a ello se mantuvieron vigentes algunos elementos, como la histórica especialización productiva de ciertas regiones, convertidas en pro-

<sup>76</sup> Nos referimos en particular al “Muki” (el equivalente al “Tío” en la minería boliviana), una figura sobrenatural que habita en las entrañas de la mina. Surgido muy probablemente en las postrimerías de la época colonial, su culto se intensificó en el siglo XIX o principios del XX al compás de los profundos cambios técnicos y sociales operados en las explotaciones mineras.

<sup>77</sup> El trabajo de Godet tuvo eco y reconocimiento, como demuestra el hecho de que Paul Rivet lo mencionara en su recopilación de bibliografía americanista en 1919 dentro de los trabajos etnográficos relativos a América del Sur. Paul Rivet, “Bibliographie américaniste 1914-1919”, *Journal de la Société des Américanistes* 11 (1919): 677-739.

<sup>78</sup> Valga como ejemplo el Real de a 8, llamado también el peso fuerte, la moneda más acuñada durante buena parte del periodo colonial. Su uso llegó a ser global; de hecho, es la primera moneda de circulación planetaria y fue utilizada como divisa a nivel mundial.

veedoras de recursos (brutos). Por otro lado, en esa misma época asistimos también a un fortalecimiento de la concentración de la propiedad respecto de dichos insumos de manera que la minería constituye uno de los sectores pioneros en la emergencia y desarrollo de grandes corporaciones, fundamentalmente de carácter transnacional.

Como hemos señalado, Godet era un etnógrafo vocacional. Sin embargo, no era un etnógrafo *amateur* cualquiera. Ernest se instaló en el Perú para desempeñarse como ingeniero hidráulico en la región de Huancavelica. Según algunas fuentes, fue contratado por la empresa francesa “Compañía de Minas de Huarón” con el fin de coordinar la construcción de presas y canales ligados a las operaciones mineras.<sup>79</sup> Esta compañía, constituida en 1912,<sup>80</sup> pertenecía al mismo grupo financiero que la Compañía Boléo, una empresa minera creada por Mirabaud & Cie en 1885 que explotaba diferentes yacimientos en el continente americano.<sup>81</sup> Mirabaud & Cie era un banco privado fundado en Ginebra en 1819;<sup>82</sup> junto a la familia Rothschild, a los que se asociaron en numerosos momentos, los Mirabaud tenían fuertes intereses en la industria minera a escala mundial y poseían yacimientos en España, México, Argelia y los Balcanes.<sup>83</sup>

En estas fechas, el vínculo entre los bancos europeos gestores de grandes patrimonios y la explotación de riquezas naturales a escala mundial—particularmente los recursos mineros—es indudable. La Compañía de minas de Huarón formaba parte, por tanto, de un complejo entramado financiero de carácter global que conectaba espacios (aparentemente) periféricos con los centros de poder y de decisión económica.

En América Latina, a lo largo de todo el siglo XIX y buena parte del siglo XX, las expediciones y las actividades de numerosos ingenieros estuvieron vinculadas a la demarcación de los límites territoriales;<sup>84</sup> comisionados en la mayor parte de

---

<sup>79</sup> Helfgott, *Transformations in Labor*, 48.

<sup>80</sup> Se constituyó con un capital inicial de 10 millones de francos divididos en 20 000 acciones de 500 francos.

<sup>81</sup> Parece que los inicios de la Compañía de Minas de Huarón fueron difíciles debido, fundamentalmente, al retraso de las concesiones a causa del estallido de la Primera Guerra Mundial. Junto a la explotación del yacimiento, la Compañía estableció una fundición (en San José), construyó una central hidroeléctrica, y una carretera para ligar la mina con el ferrocarril.

<sup>82</sup> El banco Mirabaud & Co. está en el origen de la creación, en 1857, de la primera Bolsa de valores de la Confederación Helvética.

<sup>83</sup> Philippe Marguerat, *Banques et grande industrie. France, Grande-Bretagne, Allemagne, 1880-1930* (París: Presses de Sciences-Po, 2015).

<sup>84</sup> Es el caso, por ejemplo, de Jean-Baptiste Vaudry, quien durante tres años (1902-1904)—en calidad de miembro de la Comisión Boliviana demarcadora de límites con la Argentina—recorrió las fronteras entre ambos países. A lo largo de su periplo, Vaudry—experto en minas—levantó numerosos mapas topográficos; al tiempo, recopiló notas (que sirvieron después como base para la publicación de varios trabajos) y tomó numerosas fotografías de las gentes con las que se fue encontrando.

las ocasiones por los Estados, su misión se hallaba estrechamente ligada a la definición de las “verdaderas” fronteras de la nación, lo que implicaba, indirectamente, la identificación de los “verdaderos” ancestros de la misma y, claro está, de sus producciones culturales materiales.<sup>85</sup>

Al mismo tiempo, en un contexto en el que estas jóvenes repúblicas buscaban insertarse en la (denominada) modernidad, estos ingenieros trabajaron en la identificación de los recursos naturales de la nación realizando, bien para el Estado, bien para compañías privadas (como en el caso que nos ocupa), diferentes estudios e intervenciones tendentes a rentabilizarlos.<sup>86</sup> Sus informes estaban destinados a establecer una suerte de cartografía de las riquezas naturales y de los lugares susceptibles de ser explotados materialmente en beneficio del interés público o privado.

Esa cartografía de las riquezas contribuyó no solo a delimitar espacios de extracción de recursos naturales sino también a definir nuevos espacios de extracción cultural. De esta manera, determinados territorios, antaño fuera de la órbita del museo (en gran medida por las dificultades para acceder a ellos) pasaron a formar parte del circuito proveedor de objetos. El avance y la consolidación del capitalismo en esas regiones implicó la introducción de nuevas lógicas socio-económicas y, claro está, culturales. Es posible así trazar un paralelismo entre el avance de las actividades extractivas en determinadas regiones extra-europeas y la entrada en el museo de piezas procedentes de estas áreas.<sup>87</sup>

En un momento en el que la disciplina etnográfica no se encontraba aún perfectamente definida ni plenamente consolidada, estos ingenieros fueron cruciales en el proceso de constitución de colecciones. Durante su trabajo en el terreno, se esforzaron por coleccionar testimonios materiales que dieran cuenta de la “naturaleza” de estas regiones. Lejos de interesarse exclusivamente por especímenes directamente vinculados a sus áreas de especialización, los ingenieros dieron forma a colecciones marcadas por la diversidad en las que también se hacían presentes las producciones materiales de los habitantes, pasados o presentes, de las regiones que recorrían.<sup>88</sup> No

<sup>85</sup> En algunos casos, fueron esos ingenieros—especialmente los topógrafos—los autores de planos y croquis de las ruinas indígenas, contribuyendo así al conocimiento del pasado e, indirectamente, al proceso de patrimonialización del mismo.

<sup>86</sup> Una buena parte de sus trabajos consistió también en establecer nuevas vías de comunicación capaces de conectar esos espacios, en ocasiones considerados periféricos, con los centros nacionales.

<sup>87</sup> Esa conexión entre el avance de las actividades extractivas y la constitución de colecciones puede observarse también en el caso del caucho. Como ha señalado Carolina Herrera Vargas para el caso del Amazonas, fueron precisamente las dinámicas del contexto cauchero las que favorecieron la adquisición de determinados objetos antaño difíciles de obtener. Herrera Vargas, “Coleccionando el Amazonas: Museos, caucho y el viaje de Schmidt y Weiss por el Alto río Negro”, *Baukara* 6 (2014): 9-35.

<sup>88</sup> Un buen ejemplo es el Museo de La Plata, donde—según señala Máximo Farro—una de las primeras adquisiciones, realizada a comienzos de 1885 por mil libras esterlinas, fue una colección de unos 745 vasos procedentes de las distintas localidades ubicadas en el litoral marítimo del Perú. La colección

pocas colecciones etnográficas (y arqueológicas) constituidas en las últimas décadas del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX están vinculadas a la presencia en el terreno latinoamericano de ingenieros vinculados a empresas extractivas.<sup>89</sup>

La actividad profesional de Godet constituye un elemento esencial no sólo de su biografía sino también de la propia historia del Museo de Etnografía de Neuchâtel.<sup>90</sup> los objetos recolectados por él y posteriormente incorporados a los fondos de la institución constituyen un claro ejemplo de la práctica etnográfica no profesional, pero, sobre todo, son la prueba de las estrechas ligaduras existentes entre la extracción de minerales y la extracción de artefactos culturales; constituyen una evidencia de los lazos existentes entre la expansión del capitalismo a escala global y la constitución de colecciones museísticas.

## Conclusiones

La colección Godet está marcada por el signo de la contradicción: durante su estancia en la región de Huancavelica, el suizo se esforzó por registrar información de un mundo que, según él, estaba en peligro de extinción. A lo largo de su relato, nunca se presenta como un agente de este proceso sino como un mero observador científico. Y, sin embargo, él es parte esencial de la metamorfosis radical de ese mundo que analiza ya que participa—en calidad de actor—de su desaparición y de la gestación de una nueva realidad. La colección es el efecto colateral de su actividad laboral

---

pertenecía a Aristides Martínez, un coronel e ingeniero geógrafo chileno que había sido miembro del cuerpo de ingenieros militares en la guarnición de la frontera araucana y que, en 1879, había participado en una campaña en el Perú (donde había dado forma a sus colecciones). Máximo Farro, *Historia de las colecciones en el Museo de La Plata, 1884-1906. Naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del siglo XIX* (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2008), 207.

<sup>89</sup> También por ingenieros vinculados a la construcción del ferrocarril. Es importante recordar que muchas de las líneas férreas latinoamericanas fueron construidas para facilitar el acceso a zonas apartadas ricas en recursos naturales y, al tiempo, para favorecer la salida de dichos recursos que viajaban desde los centros de producción hasta los puertos con el fin de ser exportados. El binomio ferrocarril-minería es indudable y las líneas férreas fueron clave para el desarrollo de la economía minera. Al mismo tiempo, el ferrocarril fue también el medio que permitió la salida de importantes colecciones de artefactos desde sus regiones de origen hacia las capitales del país o, incluso, fuera de este.

<sup>90</sup> Sobre la historia (americana) del Museo de Etnografía de Neuchâtel, el rol de los científicos *amateurs* en los procesos de constitución de sus colecciones, las representaciones del mundo indígena y las conexiones de un espacio local con fenómenos de naturaleza global, ver Sánchez del Olmo, “De relatos de anticonquista, coleccionismo y musealizaciones: François Machon en la Patagonia (1892)”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 26, n° 2 (2021): 21-47 y “El etnógrafo accidental: François Machon, la construcción de una imagen sobre los indígenas del Paraguay y su proyección en el Museo de Etnografía de Neuchâtel (Suiza)”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 9 (2017): 6-24.

sobre el terreno. Disociarla de la condición profesional de Godet supone negar el contexto mismo en el que esta fue constituida.

En numerosas ocasiones, al abordar el estudio de las colecciones conservadas en las instituciones museísticas, en particular las etnográficas, se obvia o se minimiza la actividad profesional desempeñada por los donantes o proveedores de objetos; en otros momentos, dicha actividad no es suficientemente contextualizada. Esos silencios—a veces involuntarios, a veces pretendidos—, impiden valorar los estrechos vínculos existentes entre los procesos de constitución de muchas colecciones y los procesos de incorporación de determinados territorios al modo de producción capitalista; impide comprender cómo los museos (etnográficos) son instituciones inseparables del sistema económico mundial; impide, finalmente, profundizar en las históricas ligaduras existentes entre los procesos de globalización económica y los procesos de construcción de eso que denominamos patrimonio cultural. Es indispensable horadar las entrañas de los fondos museísticos con el fin de esclarecer y contextualizar sus orígenes.

El análisis de la colección Godet, olvidada en los almacenes durante largo tiempo, nos ha permitido volver a poner en valor la materialidad que la compone así como revisitar—de manera crítica—las informaciones científicas producidas en torno a ella. Pero, sobre todo, esta colección nos ha permitido revelar cómo la historia de un museo suizo de carácter local se entrelaza con fenómenos socioeconómicos de naturaleza global.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Fuentes primarias

Archives du Musée d'ethnographie de Neuchâtel (Suiza)

- Fonds Ernest Godet

Archives de la Vie Ordinaire (AVO), Neuchâtel (Suiza)

- Fonds Godet-Honegger. Boîte 075/3. AGH. E. 1

Archives fédérales suisses

- *Feuille Fédérale*. 1903. Vol. III (julio 15). En línea.

### Prensa

- *Feuille d'Avis de Neuchâtel*, noviembre 2, 1903 y abril 1, 1916.
- *La Suisse Libérale*, noviembre 1, 1903.

### Fuentes secundarias

Barrelet, Jean-Marc. "Diplomatie, commerce et ethnographie: le voyage d' Aimé Humbert au Japon, 1862-1864". *Musée neuchâtelois* 3 (1986): 145-166.

Bellido Gant, María Luisa, ed. *Aprendiendo de Latinoamérica. El museo como protagonista*. Gijón: Ediciones Trea, 2007.

Biermann, Charles. "Charles Knapp". *Bulletin de la Société Neuchâteloise de Géographie* 30 (1921): 5-14.

Bolaños, María, *La Memoria del Mundo: Cien años de Museología. 1900-2000*. Gijón: Editorial Trea, 2002.

Brulon Soares, Bruno. *Décoloniser la muséologie*. París: ICOM-ICOFOM, 2021.

Chagas, Mario. "Las dimensiones política y poética de los museos: fragmentos de la museología social". En *Memorias de la XX Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado"*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2016.

- Contreras, Carlos. “Indios y blancos en la ciudad minera: Cerro de Pasco en el siglo XIX”. En *Ciudades de los Andes: Visión histórica y contemporánea*, editado por Eduardo Kingman Garcés, 175-222. Lima: Institut français d'études andines, 1992.
- Contreras Carranza, Carlos. “Menos plata pero más papas: consecuencias económicas de la independencia en el Perú”. *Histórica* 35, n° 2 (2011): 101-132.
- Contreras, Carlos y Marcos Cueto. “Caminos, ciencia y Estado en el Perú, 1850-1930”. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 15, n° 3 (2008): 635-655.
- Delachaux, Théodore. “Musée ethnographique de Neuchâtel. Rapports sur l'exercices 1927, 1928 et 1929”. *Bulletin de la Société neuchâteloise de géographie* 39 (1930): 132-137.
- . “Musée ethnographique de Neuchâtel. Rapports sur l'exercice 1932”. *Bulletin de la Société neuchâteloise de géographie* 41 (1933): 27-29.
- Deusta, José. *El embrujo de la plata: la economía social de la minería en el Perú del siglo XIX*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú / Instituto de Estudios Peruanos, 2009.
- “Extrait des procès-verbaux des séances”, *Bulletin de la Société Neuchâteloise des Sciences Naturelles* 32 (1903-1904): 343-367.
- Farro, Máximo. *Historia de las colecciones en el Museo de La Plata, 1884-1906. Naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del siglo XIX*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2008.
- Flores Galindo, Alberto. *Los mineros de la Cerro de Pasco, 1900-1930*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1974.
- Godet, Ernest. “Monographie de la région de Huancavelica (Département de Junin au Pérou)”. *Bulletin de la Société Neuchâteloise de Géographie* 27 (1918): 164-168.
- Harrison, Regina. *Signos, cantos y memoria en los Andes*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1994.
- Helfgott, Federico M. “Transformations in Labor, Land and Community: Mining and Society in Pasco, Peru, 20th Century to the Present”. Tesis de doctorado, University of Michigan, 2013.

Herrera Vargas, Carolina. “Coleccionando el Amazonas: Museos, caucho y el viaje de Schmidt y Weiss por el Alto río Negro”. *Baukara* 6 (2014): 9-35.

Kaehr, Roland. *Le mûrier et l'épée*. Neuchâtel: Musée d'Ethnographie, 2000.

Knapp, Charles. “Discours de M. le Professeur Knapp, Conservateur du Musée”. *Souvenir de l'inauguration du Musée d'Ethnographie de Neuchâtel dans la villa James de Pury à Saint Nicolas, le 14 juillet 1904*. Neuchâtel: Sandoz & Guinchard, 1905.

———. *Rapport annuel du Musée ethnographique. Exercice 1911*. Neuchâtel: Imprimerie James Guinchard, 1912.

———. *Rapport annuel du Musée ethnographique. Exercice 1912*. Neuchâtel: Imprimerie Delachaux & Niestlé, 1913.

———. *Rapport annuel du Musée ethnographique. Exercice 1916*. Neuchâtel: Imprimerie Arnold Nater, 1917.

———. *Rapport annuel du Musée ethnographique. Exercice 1918*. Neuchâtel: Imprimerie André Seiler, 1919.

———. *Rapport annuel du Musée ethnographique. Exercice 1920*. Neuchâtel: Imprimerie André Seiler, 1921.

Marguerat, Philippe. *Banques et grande industrie. France, Grande-Bretagne, Allemagne, 1880-1930*. París: Presses de Sciences-Po, 2015.

Mc Cray, Patrick. “Amateur Scientists, the International Geophysical Year, and the Ambitions of Fred Whipple”. *Isis* 97 (2006): 634-658.

Méndez, Cecilia. *Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*. Documento de Trabajo 56, Serie Historia 10. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000.

Morales, Teresa, Cuauhtémoc Camarena y Constantino Valeriano. *Pasos para crear un museo comunitario*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

Moreno, Luis Gerardo. “Museología subalterna (sobre las ruinas de Moctezuma II)”. *Revista de Indias* 72, n° 254 (2012): 213-238.

Pupio, M. Alejandra y Giuletta Piantoni. “Museos, coleccionistas y Estado. Tramas de circulación entre la actividad amateur y la experticia durante la primera mitad

- del siglo XX". En *Saberes desbordados Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)*, editado por Jimena Caravaca, Claudia Daniel y Mariano Ben Plotkin, 92-117. Buenos Aires, IDES: 2018.
- Ramón Joffre, Gabriel. *Los alfareros golondrinos, productores en los Andes*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Sequilao Editores, 2013.
- Rivet, Paul. "Bibliographie américaniste 1914-1919". *Journal de la Société des Américanistes* 11 (1919): 677-739.
- Sánchez del Olmo, Sara. "De relatos de anticonquista, coleccionismo y musealizaciones: François Machon en la Patagonia (1892)". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 26, n° 2 (2021): 21-47.
- . "El etnógrafo accidental: François Machon, la construcción de una imagen sobre los indígenas del Paraguay y su proyección en el Museo de Etnografía de Neuchâtel (Suiza)". *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 9 (2017): 6-24.
- . "Entre el museo imaginado y el museo real: una aproximación al proceso de formación de las colecciones americanas del Museo de Etnografía de Neuchâtel en su primera fase de vida (1904-1921)". *Anales del Museo de América* 24 (2016): 99-121.
- . "Instrumentos de la memoria: Patrimonialización del pasado precolombino y construcción de una imagen de la nación en el siglo XIX". *Dimensões* 35 (2015): 59-83.
- Santos-Granero, Fernando y Federica Barclay. *Órdenes y desórdenes en la selva central: Historia y economía de un espacio regional*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Andinos / FLACSO-Ecuador, 1995.
- Thorp, Rosemary y Geoffrey Bertram. *Peru 1890-1977: Growth and Policy in an Open Economy*. Nueva York: Columbia University Press, 1978.
- Tissot, Laurent. "Le voyage d'affaires: motifs avoués et raisons cachées". En *Vers d'autres continents*, editado por Philippe Henry, Roland Kaehr y otros. 121-153. Neuchâtel: G. Attinger, 2006.
- Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013.
- Veyrassat, Béatrice. *Histoire de la Suisse et des Suisses dans le marché du monde*. Neuchâtel: Editions Alphil, 2018.